

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios salva – noticias de la vida de Josué (parte 7)
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Dios salva – noticias de la vida de Josué (parte 7) **(14 días)**

Día 1

Jos. 8:30-9:2

Vista general

Josué y los israelitas siguieron con la conquista de la tierra después de haberse leído la ley del Señor. Hagamos un vistazo general de los acontecimientos:

Jos. 9-12: Después de la conquista de Jericó y Hai Israel se enfrentaba a la acumulada resistencia de todos los cananeos. Ellos realizaban sus campañas bélicas hacia el sur y el norte.

Jos. 13-21: El reparto de la tierra comienza: Las tribus Rubén, Gad, Manasés, Judá y Efraín recibieron su heredad (cap. 13-17). Josué levantó el tabernáculo en Silo como lugar céntrico de los cultos a Dios. A las restantes tribus Benjamín, Simeón, Zabulón, Isacar, Aser, Neftalí y Dan mandaba ocupar sus partes de la tierra (cap. 18 y 19). Josué determinó seis ciudades (tres del lado este y tres del oeste del Jordán) como ciudades de refugio para aquellos que matarían sin intención a alguien (cap. 20). También determinaba cuarenta y ocho ciudades con su lugar de pastoreo para los levitas que realizaban el sacerdocio y los servicios en el tabernáculo y por eso no habían heredado propiedades (cap. 21).

Jos. 22: Después del reparto de la tierra las dos y media tribus Rubén, Gad y la media tribu de Manasés regresaron a su tierra al este del Jordán.

Observamos cuatro puntos claves: Dios cumple lo que promete: Israel vive en el lugar preparado por Dios. Él se manifiesta ahí a Su pueblo. En la guerra contra los cananeos, Dios ejecuta Su juicio con los pueblos. El pueblo de Dios sigue siendo portador de bendición para el mundo (Gn. 12:1-3.7; Éx. 32:13; Dt. 9:4.5).

Como hijos de Dios tenemos muchos motivos de regocijarnos. (Lea Sal. 33:4; 2.Co. 1:19.20; Jn. 14:21.23; 5:24; 1.P. 2:9.10; 3:9.)

Día 2

Jos. 9:1-15; Ef. 6:10-12

Engañando

Unánimemente los reyes paganos planificaron un ataque contra el pueblo de Israel. Pero los gabaonitas no se adhirieron a este pacto. Ellos vivían en Gabaón, ubicado a 9 km al noroeste de Jerusalén y en tres otras ciudades cercanas. Ellos habían escuchado de lo que Dios había hecho con Jericó y Hai. Se dieron cuenta: En el pueblo de Dios nosotros no tenemos lugar. Los gabaonitas, gobernados por un consejo de ancianos, temieron y según Jos. 9:24 querían proteger sus vidas. ¿Qué truco usaron? Ellos fingieron usando lo “viejo” (v.4.5); hablaron “piadosamente” deseando una alianza con Israel (v.6-11); ellos mintieron (v.9) y consiguieron de este modo compasión en los israelitas. Astutamente escondieron su intención maligna hasta que resultaba demasiado tarde para Israel. Los gabaonitas engañaron al pueblo de Dios y consiguieron lo que querían: La paz con Israel y su Dios fuerte, un pacto y la promesa de Josué de dejarlos con vida.

El diablo es un maestro de esa táctica. Ya en el jardín del Edén logró seducir a los hombres por sus preguntas astutas a que desconfiaran de Dios y le desobedecieran. (Lea Gn. 3:1-8.)

Josué y los hombres de Israel cometieron una equivocación básica. A pesar de sus dudas

“no consultaron a Jehová” (Jos. 9:7.8.14). ¿Acaso no habían aprendido nada por la experiencia con la ciudad de Hai (Jos. 7)? Ellos confiaron a sus sentimientos antes de obedecer a Dios. El Señor había mandado en Nm. 27:21 claramente que su pueblo debe consultarle a Él para conseguir seguridad en sus decisiones. “Preguntadme de las cosas por venir” (Is. 45:11). Dios y Su Palabra son el parámetro para nuestra vida. Con Ef. 6:13-17 tenemos una guía muy práctica para nuestra vida.

Día 3

Dt. 7:7-11; 1.Co. 11:23-25

El pacto de amor y alianzas peligrosas

Por amor Dios hizo un pacto con Israel. Por Noé, Abraham y Moisés le dio a Su pueblo distintas señales de pacto: El arco iris, la circuncisión, los diez mandamientos. Dios prometió fidelidad a Su pueblo. Él esperaba de ellos, como la otra parte del pacto, obediencia a Su Palabra divina. Por amor a cada uno de los hombres, Dios el Padre puso el fundamento para el nuevo pacto por medio de Su Hijo Jesucristo. Cada persona que participa del pacto será cambiada en su interior por el Espíritu de Dios. Como hijo será capacitado por el poder de Dios a una vida que honre a Dios. (Lea Jn. 3:16; Ro. 8:14-16; 2.Co. 5:17; 2.P. 1:3.4.)

En el transcurso de su historia Israel vez tras vez quebró el pacto con Dios e hizo alianzas peligrosas. ¿Cuáles peligros corremos nosotros hoy como creyentes en este aspecto? ¿Quizás son “alianzas” con personas que intentan la humillación de otras personas? O ¿nos callamos en las conversaciones negativas respecto a otros, para protegernos a nosotros? ¿Cómo actuamos en las relaciones laborales donde se exige “solidaridad”, pero en esencia se espera que mintamos?

Una de las mayores exigencias existe en la elección del cónyuge con quien nos debería unir la meta en conjunto: “...que seamos para alabanza de su gloria” (Ef. 1:12).

Otra cuestión, en sentido figurativo, ¿acaso estamos aliados con nuestra “astucia”, p.ej. cuando debemos declarar nuestros bienes para los impuestos, para tener privilegios económicos? O ¿nos “aliamos” quizás inconscientemente con los resultados de la corriente temporal y no tenemos valentía para expresar verdades bíblicas y declarar pecado como tal? La angustia que produce tales alianzas nos debe llevar a Jesús. Él quiere perdonar. Con Su poder “ahuyentamos” a estos enemigos y renovamos nuestro pacto con Él. (Lea Sal. 139:23.24; Job 31:1.)

Día 4

Jos. 9:15-27; Sal. 89:1-5.33-37

Prometido es prometido

Los israelitas sufrieron un proceso de aprendizaje muy doloroso cuando después de tres días llegaron a las ciudades de los gabaonitas y entendieron: “Fuimos engañados. No hemos actuado según la voluntad de Dios.” Más aún: “Hemos hecho alianza con juramento con nuestros enemigos.” Este pacto era una falta muy grande en Israel. (Comp. Éx. 23:31-33.) Al mismo tiempo los responsables sabían: “No podemos quebrantar nuestra promesa. No podemos agregar a la primera falta una segunda. Si lo hiciéramos, nuestro Dios estaría en contra de nosotros” (El rey Saúl más tarde quebrantó este pacto: 2.S. 21:1ss).

Los príncipes de Israel tranquilizaron al pueblo desconforme y destituyeron a los gabaonitas a leñadores y aguadores para la casa de Dios. No sabemos si algunos de ellos

al reconocer el poder de Dios llegaron a la fe personal en Él, como Rahab. (Comp. Jos. 9:24 con cap. 2:10.11 y cap. 6:22.23.)

Jesús nos exhorta no jurar para dar peso especial a nuestras palabras. Lamentablemente lo vemos con Pedro. Nuestra manera de tratar con la verdad debe ser de tal forma que no haga falta jurar (excepto cuando fuere prestación de juramento ante un juicio del estado) (Lea Mt. 5:33-37; 26:69-75.) Se nos aconseja tener cuidado a no hacer promesas rápidas. Al haber prometido algo debemos cumplirlo fielmente, según nuestra relación personal con nuestro Señor. Él es fiel (Sal. 89:1.2.5-8), y nosotros somos sus imitadores (Ef. 5:1).

Algunos expositores señalan una excepción: Si una promesa dada realmente fuera pecado, es necesario reconocer la equivocación y distanciarse del cumplimiento. Esto, por ejemplo, no quería hacer el rey Herodes (Mt. 14:1-12).

Nosotros podemos ejercitarnos a ser fieles, también en pequeñas cosas (Lc. 16:10; 1.Co. 4:1.2).

Día 5

Jos. 10:1-15; Is. 40:26-31

Relaciones de (diferentes) fuerzas

Adonisedec el rey de Jerusalén estaba en pánico: Los enemigos israelitas con su poderoso Dios en alianza con los gabaonitas fuertes. Esto era una situación muy peligrosa. Él llamó a los reyes del sur de Canaán a ayudarlo a pelear juntos contra Gabaón. Entonces se produjo pánico entre los gabaonitas: “Porque nos hemos aliado con Israel los que antes eran nuestros amigos y compañeros de pacto ahora se vuelven enemigos.” Así que gritaron por ayuda a Josué: “¡Sálvanos!”

Josué no tuvo pánico, sino salió de noche con su ejército los 25 km. La promesa de su Dios le fortaleció: “No tengas temor de ellos, porque yo los he entregado en tu mano.” Unido con el Dios verdadero la situación de fuerza era clara. Dios ayudó a Su pueblo por intervención dura (piedras) y por un milagro (el sol). ¿Por qué Josué se pudo atrever a luchar para ayudar a los gabaonitas? Él confió en la promesa divina, utilizó una estrategia bien pensada y comenzó a llamar, no a hombres, sino a Dios.

Creer, pensar, orar: Con estas tres características de una actitud interior frente al Señor Jesús las situaciones confusas pierden su poder. Desde la ascensión de Jesús al cielo las situaciones de poder están determinadas. (Lea Mr. 14:62; 16:19.20; Hch. 1:8; comp. Ro. 1:16.) Nuestra situación momentánea puede ser muy distinta. Quizás nos sentimos desconcertados, impotentes y débiles. La promesa de nuestro Señor vale: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2.Co. 12:9).

Para profundizar: ¿En qué me siento hoy desafiado esperar totalmente en la Palabra de Dios? ¿Cuál situación exige hoy mis pensamientos en forma total? ¿Cuáles temas de oración son importantes hoy? (Lea Lc. 5:4-6; Ro. 12:1.2; Fil. 4:6-7.)

Día 6

Jos. 10:8.12-15; Sal. 8:1-9

Un día incomparable

Cuando Josué desde su lugar miraba hacia el norte a la bajada de Bet-horón, dándose cuenta que para el final de la lucha faltaba aun mucho tiempo, habló con toda confianza con Dios quien le había prometido Su ayuda. Él hace una petición muy inusual y Dios la cumple:

“¡Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón!” – Algunas observaciones:

- Sol y luna: Josué vio al mismo tiempo el sol que se levantaba en el este sobre Gabaón y la luna poniéndose al oeste sobre el valle de Ajalón. Según esto, estaba orando a la mañana, en la primera mitad del día.
- Su pedido: “¡Detente!” quiere decir: calla, espera, quédate tranquilo ... (hasta que el Señor haya terminado Su obra).
- Este único acontecimiento se refiere a una disminución muy pronunciada de la rotación de la tierra, que se ganaba casi un día entero. Desde el punto de vista humano el sol y la luna se detuvieron. (Comp. Sal. 113:3.)
- Lo que pasó aquí, es un milagro de la naturaleza, pues las leyes naturales fueron anuladas. Nuestro Señor es el creador del cielo y de la tierra y tiene la autoridad sobre el macro como el microcosmo. Él hace con Su creación lo que Él quiere. Él puede ocasionar un eclipse del sol de tres horas, aquietar el viento y el mar en un momento, activar los músculos atrofiados de un parálítico a que funcionen y ordenar a las moléculas de un muerto de tal manera a que este vuelva a vivir (Mt. 27:45; Mr. 4:37-41; Hch. 3:2.7.8; Jn. 11:39-44).

Para días normales y especiales vale lo mismo: Tenemos un Señor que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra en Sus manos (Mt. 28:18).

Día 7

Sal. 119:162; 2.R. 20:8-11; Jos. 10:12-14

Descubrimientos

Ocupándonos específicamente con las relaciones bíblicas en su contexto, como aquí con el libro de Josué, hay muchos descubrimientos. El gozo por el gran tesoro que encontramos en la Palabra de Dios nos anima contar y esperar también en la intervención del Señor en cuestiones personales. Sin embargo el obrar de Dios muchas veces es misterioso.

En la Biblia encontramos otro acontecimiento cuando el tiempo se alargó. El rey Ezequías pidió a Dios sanidad de una enfermedad que lo iba a llevar a la muerte. Dios le concedió el pedido y dejó como señal que el reloj se detuviera por un tiempo determinado. Además descubrimos que Jesús como Dios creador y Señor sobre el universo sostiene todo por medio de Su Palabra poderosa y que todo fue creado por y para Él (He. 1:1-3; Col. 1:16.17).

Todos los milagros que las personas experimentaron o experimentan son limitados por el tiempo. También las personas de la Biblia que fueron levantadas de la muerte, cierto día volvieron a morir. El milagro mayor acontece cuando una persona llega a la fe en el Señor Jesucristo. Esto tiene consecuencias que valen eternamente. El creyente pertenece a su Señor y para siempre estará junto a Él en el cielo. (Lea Lc. 23:42.43; Jn. 17:24; 1.Ts. 4:15-17; Ap. 7:14-17.)

En el libro de Josué descubrimos repetidas veces:

- “Y el Señor entregó ...” Dios mismo luchaba por Su pueblo (Jos. 10:30.32.42; 11:8; 21:44).
- Con la toma de posesión el pueblo de Dios entró en su reposo, las continuas jornadas y también las luchas de conquista terminaron (Jos. 11:23; 14:15; 21:44; 22:4; 23:1).
- Todo aconteció como dijo Moisés o más bien el Señor por medio de él. (Jos. 11:12.15; 13:8; 14:2.5; 22:2).

Día 8

Jos. 14:1-7; Nm. 14:24.30.38

El tamaño adecuado

El reparto de la tierra para las nueve tribus y media se efectuó según mandato de Dios por medio de doce responsables: El sacerdote Eleazar, Josué como líder del pueblo, y los príncipes de las tribus (Nm. 34:16ss; 33:54). Ya durante la jornada por el desierto, Dios lo había determinado. La suerte declaraba cual tribu de las diez al oeste del Jordán recibiría qué sector. Las heredades se nombraban según la situación geográfica; más tarde una comisión fijaba los límites de la parte según el tamaño de la tribu (Nm. 26:52-56).

La heredad de Caleb se menciona especialmente. Dios lo describe a él como hombre “en el que hubo otro espíritu.” Caleb se destacaba por su valentía de fe. Como uno de los espías cuarenta y cinco años atrás no le dio lugar en su corazón al desánimo y la resistente obstinación. Junto con Josué no se dejó intimidar por los gigantes que habían visto en Canaán, sino que se aferraba a las promesas de Dios. La fuerza de los cananeos y la altura de los anaquitas no disminuyeron su confianza en Dios. Con esto Caleb nos da una importante ayuda para la fe: ¡No mides el tamaño de tus problemas con tus posibilidades sino con la grandeza de tu Señor! James Hudson Taylor (1832-1905), misionero pionero en el interior de la China reconoció: “No necesitamos una gran fe, sino fe en el gran Dios.”

También otros creyentes de la Biblia que se dejaban guiar por Espíritu de Dios podemos tomar como modelo; p.ej. el rey Saúl en su humildad al comienzo de su gobierno. O Daniel con su testimonio de vida de fe que despertaba confianza en los emperadores babilonios y persas (1.S. 10:6.9.21b-23; Dn. 4:5.6.15; 5:11.12.14; 6:3).

Pedimos a Jesús: “Fortaléceme interiormente por tu Espíritu.” (Lea Ef. 3:14-17.)

Día 9

Jos. 14:6-15

Fidelidad de por vida

Preguntando por los personajes bíblicos preferidos, “Caleb” podría ser uno.

Su familia: Hijo de Jefone, descendiente de Cenas, un nieto de Jacob; medio hermano mayor de otro Cenas; hija Acsa; espía y príncipe de la tribu Judá (Jue. 1:13; Nm. 34:19).

Su currículum vitae: Caleb tenía 40 años en el segundo año de la jornada por el desierto. Él tuvo que llevar junto con Josué las consecuencias de la incredulidad de los otros diez espías y caminar treinta y ocho años más por el desierto. De aquellos, que a la salida de Egipto tenían más de veinte años, solamente Caleb y Josué podían entrar a la tierra de Canaán. Caleb experimentaba los siete años de conquista del país y se encontraba ahora con ochenta y cinco años ante un nuevo desafío. “¿Jubilación con 67?” Para Caleb, ¡impensable!

Su relación con su pueblo: Él podía hablar de sus “hermanos” sin amargura a pesar de los años de rodeo por el desierto y quería darles ánimo a sus hermanos con la conquista de la parte más difícil.

Su condición en general: Lleno de fuerza y confianza como hace cuatro y media décadas. Él se acordaba bien de la promesa de Moisés, que Josué como testigo también escuchó: La tierra de Hebrón sería su heredad.

Su relación con Josué: Él aceptaba a Josué como líder del pueblo y recibió su promesa y bendición.

Su relación con Dios: Afirmada fe y fidelidad de por vida. Caleb había experimentado la fidelidad de Dios y también él permaneció fiel (textualmente: siguió a Dios de todo corazón, vivió totalmente obediente). Seis veces encontramos esa declaración acerca de Caleb, tres

veces lo dice Dios mismo (Nm. 14:24; 32:12; Dt. 1:36; Jos. 14:8.9.14).

Como impulso para este día aun para aquellos de menos de 85 años: Estando fuerte como Caleb o físicamente débil y limitado, lo importante es que sirva a mi Señor fielmente con la medida de *mi* fuerza.

Día 10

Jos. 15:13.14; Sal. 27:4; 73:28

Anhelos de residencia

Con toda valentía conquistaron Caleb y sus hombres la importante ciudad de Hebrón (significa: pacto, amistad) y echaron a los hijos de Anac y sus descendientes. Hebrón estaba ubicado en el territorio de Judá y es la ciudad más alta (927 m sobre el nivel del Mar) al oeste del Jordán. Toda la zona es muy fructífera, se cosecha uvas, aceitunas, almendras, higos y damascos.

La ciudad tiene gran importancia histórica para Israel. Aquí en Mamre, cerca de Hebrón Abraham había levantado un altar a Dios y tuvo un encuentro con Él. (Lea Gn. 13:18; 18:1ss) Abraham compró la cueva Macpela donde sepultó a Sara. En ella también fue sepultado él, Isaac y Rebeca, Lea y Jacob (Gn. 25:9.10; 49:29-32; 50:13).

¿Habría Caleb elegido ese lugar porque lo relacionaba con la comunión con Dios y con su pueblo? ¿Habría puesto su corazón en este lugar ya en la exploración de los espías? ¿Lo vio como recompensa de su servicio al Señor? ¿Podría ser que ahí estaba el misterio de la fuerza con la cual tuvo la completa victoria?

La comunión íntima con nuestro Señor, la interior concordancia con Él y el anhelo de ser fortalecido y bendecido por Él, son deseos que no dependen de un lugar específico, sino de la unión con Jesús. “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe” (Col. 2:6.7a; comp. Jud. 20.21; Jn. 15:4.5). La comunión con Jesús se prolongará en la eternidad junto con Dios. (Lea Jn. 12:26; 17:24.) Para no enturbiar nuestra comunión con Jesús por el pecado, debemos ejercitarnos a tener siempre una conciencia limpia (Hch.24:16).

Día 11

Jos. 15:13-19; 17:3-6

Hijas valientes

Aquí leemos primero sobre un valiente, futuro yerno de Caleb y nos asombramos un poco: La conquista de Debir, más o menos 20 km al suroeste de Hebrón que también era habitada por los gigantes anaceos, Caleb la conectó con la promesa: “Al que atacare a Quirita-sefer, y la tomare, yo le daré mi hija Acsa por mujer.” ¿Habría Caleb querido despertar el espíritu de lucha a sus compañeros? Otoniel, sobrino de Caleb aceptó el desafío (comp. Jue. 1:9-15.) Más tarde llegó a ser el primer juez en Israel, un hombre guiado por el Espíritu de Dios. (Lea Jue. 3:9-11.)

“La manzana no cae muy lejos del árbol”, este dicho común se puede aplicar en el caso de Acsa, si comparamos el carácter de padre e hija. Confiada, decidida y pragmática, habló ella con su padre. No solo acerca de un terreno adjudicado, sino pidió de él las fuentes de agua vitales. Trabajo campesino sin agua hubiera sido exigencia laboral imposible. Con el gesto de ella de bajar del asno delante de su padre, ella demuestra una actitud especial de respeto ante él.

Igualmente confiadas contaron las cinco hijas del fallecido Zelofead que Eleazar y Josué les concedieran su heredad. Moisés les había prometido por decreto de Dios heredad, pues no tenían hermanos varones (Nm. 26:33; 27:1ss). Mujeres valientes que confiaban en Dios, con su fe esperanzada nos motivan a acercarnos a Dios con todas nuestras necesidades, pues Él es nuestro Padre. Él se regocija y quiere darnos lo que a Su parecer es bueno para nosotros. Lo que nosotros hoy necesitamos probablemente sea distinto a lo que pidieron las seis mujeres. Pero de igual manera podemos rogar: “¡Dame, danos una bendición!” Lo que Dios nos da siempre viene de Su mano bendita. El mayor don es Jesús, la fuente de agua viva (Jn. 4:13.14; 7:37.38).

Día 12

Jos. 18:1; Jue. 21:19; 1.S. 1:3

Vivir teniendo un centro

Cada experto de automóviles sabe: Antes de poder montar las ruedas es importante que sean balanceadas exactamente. El peso del balanceo debe situarse justo sobre el centro de la rueda, el eje. Solamente así se puede conducir el vehículo sin problemas. Si la pesa no está precisamente en el centro, esta falta de exactitud produce dificultades en el manejo y peligro para el conductor.

Josué reconocía durante la conquista los problemas del pueblo de Israel, que tenían relación con un peligroso desplazamiento del eje. Él se dio cuenta que después de la conquista general del país no todas las tribus tomaron posición de sus territorios asignados. La razón era su temor por los carros herrados de los enemigos y la avaricia por exigirles tributos. Vez tras vez leemos: “No pudieron arrojar a los cananeos.” (Jos. 13:12.13; 15:63; 16:10; 17:12.13.16).

Además Josué vio el cansancio de la fe de las siete tribus que eran negligentes en la toma de posesión de sus partes. (Lea Jos. 18:2-10.) Poca obediencia, dependencias falsas y negligencia dificultan al creyente, tanto en aquel tiempo como también hoy. El peligro de descentrar a Jesús en nuestra vida es grande. (Lea 1.Co. 5:6-8; Mt. 6:24; He. 6:11.12.)

Josué llamó a toda la congregación de los israelitas y declaró a Silo como centro de culto a Dios. Aquí se erigió el tabernáculo como lugar de reunión de Dios con Su pueblo. En este lugar se realizaron también en el futuro las fiestas anuales (pascua, pentecostés, tabernáculos) que festejaron unidos.

Como creyente necesito a Jesús como centro balanceado de mi vida. También la vida congregacional y en comunión puede prosperar si Jesús es el centro. (Lea Mt. 18:20; Jn.20:19.26; He. 2:12.)

Día 13

Gn. 49:10; Jos. 14:15b

El portador de descanso

Josué probablemente tuvo en mente al elegir el lugar de los cultos a Dios para el pueblo de Israel, la promesa de Gn. 49:10 “... hasta que venga Siloh”, el legislador, el que trae tranquilidad y descanso; aquel “al que todo le sale bien y que lleva todo a buen termino” (según M. Lutero). Esto era y es el propósito de Dios con Su pueblo: vivir en la tierra elegida por Dios, con el descanso otorgado por Él, en Shalom, en paz. (Lea Dt. 12:10.11; Jos. 21:43.44.) Esto vale hasta nuestro tiempo. En la declaración de Balfour del año 1917 y el

mandato del pacto de los pueblos de 1922, se le aseguró al pueblo judío preparar en Palestina su lugar de pertenencia. El día 14 de mayo de 1948 se fundó allí el estado de Israel.

La promesa acerca de aquel que trae reposo señala a Jesús, el verdadero “príncipe de paz”. Él es nuestra paz, junto a Él encontramos paz. ¿Qué es lo que nos inquieta e intranquiliza? ¿Es pecado no perdonado? O ¿sufrimos por problemas de relaciones? ¿Nos deprimen las corrientes confusas del tiempo presente o las catástrofes naturales? Sea lo que fuere, Jesús nos invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mt. 11:28-30; Ef. 2:14a; lea Lc. 2:10.11.14; 19:38).

La promesa de Gn. 49 acerca del que trae descanso señala también hacia el reposo eterno en la gloria de Dios, que el Señor tiene preparado para nosotros. Sus promesas nos alientan para adelantarnos a esa meta con fe y obediencia en nuestra vida diaria que no siempre parece muy pacífica (He. 4:1-11; Ap. 14:13).

Día 14

Jos. 19:49-51; 20:1-9; 21:1-3.41.42

Lugar para cada uno

Como último Josué recibió su heredad en el monte de Efraín. Después de décadas de jornadas de un lugar a otro, llegó al lugar de descanso y vivió allí hasta su muerte. Según las instrucciones de Dios a Moisés, Josué asignó a seis ciudades como ciudades de refugio, repartidas por todo el territorio del este y oeste del Jordán. (Comp. Nm. 35:1ss; Dt. 19:1ss). Aquel que hiriere sin intención a su prójimo estaría protegido en la ciudad de refugio ante el vengador de la sangre. El asesino tenía que comparecer ante el juicio de los ancianos de la ciudad. Después de la muerte del sumo sacerdote le era posible volver a su ciudad para vivir tranquilo, sin temor.

¿A dónde vamos nosotros con nuestra culpa? Las transgresiones contra la ley cívica se trata ante nuestros jueces y son juzgadas. Pero la culpa que está relacionada con aquello, solamente Jesús nos la puede quitar. En nuestra relación con Dios, tiene que ver el pecado que separa a cada persona de Dios ya desde su nacimiento. La Biblia dice: “Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23).

Por eso proclamamos: Acércate a Jesús quien pagó por nuestro pecado en la cruz. El que confía en Él será liberado por la gracia divina que la obra salvadora de Jesucristo efectuó en lugar nuestro, y será salvado y justificado ante Dios (Lea Ro. 3:24).

Junto a Jesús encontramos perdón y paz, Él intercede por nosotros ante Dios. (Lea Ro. 5:1; 8:31-34; Col. 2:14.15; He. 2:17; 7:25.) Cada uno puede comenzar de nuevo, también aquel que a sabiendas transgredió la ley, importante es que se acerque con fe a Jesús y se arrepienta de su pecado. Nuestro Señor acepta a todos.

Los levitas estaban destinados al servicio en el santuario en lugar de los primogénitos (Nm. 3:5-13). Ellos vivían entre el territorio de las diferentes tribus en 48 ciudades destinadas específicamente para los levitas. Cada cual en el pueblo de Dios había encontrado su lugar para vivir.